

PRESENTACIÓN DEL LIBRO “LOS DÍAS QUE ME DEBES”

De Teresa Martín Estévez

Buenas tardes. Gracias María Eugenia, alcaldesa. Bienvenidos a esta sesión de poesía íntima y descriptiva que Teresa ha querido compartir con todos nosotros en un acto de sinceridad y sencillez extraordinario.

“**Los días que me debes**” es un hermoso y singular poemario de nuestra amiga motrileña que se sumerge en el campo de la poesía con esta publicación de Editorial Nazarí, dejando estelas de gran categoría que invitan a seguir, a dejarse llevar por ellas porque, sin duda, nos conducen a mundos de gran belleza expuestos desde el recuerdo.

Decía yo en una reseña que publiqué sobre la IV Edición de la Feria del Libro de Granada, que somos seguidores de sus escritos en su columna ‘Verba vólant’... las palabras vuelan, del diario digital El Faro. Pero también somos seguidores de sus razones y pensamientos que comparte con nosotros en *petit comité*, en las reuniones nocturnas, de tertulias regadas con cerveza y tapas. Por eso esperábamos impacientes la publicación de éste su primer poemario que Teresa identifica con un título que habla de la calidad, la calidez y el sentimiento de sus poemas. “Los días que me debes” es como una demanda del tiempo que una especial circunstancia le ha robado a su vida, quedando en claro desequilibrio sus ‘debe’ y ‘haber’.

Escribí esta presentación a bordo de un ferry que me llevaba hasta Melilla para encontrarme también con la poesía. El Mediterráneo me transportaba arropado con la inspiración de sus poemas y surqué, acaso, ausencias difuminadas, gritos sordos de criaturas abandonadas en pateras de negra poesía. Gritos sordos que me conducían por corrientes en la inmensidad de las aguas tranquilas y con multitud de reflejos solares, como estrellas rutilantes de firmamento azul, testigos de un pasado próximo.

Teresa viaja también por corrientes de mar, de su mar que está presente en sus versos. Un mar que a veces se agita fuertemente y ha de reconducirlo a la serenidad. Nos dice Teresa en su poema “Contigo el mar”...

...anegada en tu anchura he vivido tempestades,
 he abrigado las aristas del arrecife,
 arañándome mortales por los brazos.
 Sin doblegarme, he notado mordeduras
 mientras desaguas, entre las cuencas de mis palmas.

Teresa maneja bien la palabra, dulce y duramente. Cuando le llegan palabras con desgarros, suaviza las heridas con besos húmedos, frenéticos, juguetones... que arrancan carcajadas y sonrisas con trazos de socarronería.

Sus poemas bailan danzas pintadas con líneas y volúmenes que roba a la memoria. En sus poemas hay presencia de besos y de ausencia definida en ese tiempo que se le ha escapado para vivir encerrado en la carpeta de los números rojos, pero que Teresa amasa en la inmensidad de la nada con los inexistentes límites de su espacio mental. En su poema “Plenitud” dice....

“Allí, en ese espacio ahora dormido,
 todo giraba en torno a mi alegría,
 a mi placer primario,
 a mi desmesurado halo
 prendido en tu mirada.
 No existía la premura,
 ni el día de mañana, ni el antes,
 ni el luego.
 Éramos dos lápices pintando
 el universo.

Quien quiera saber por dónde navega la memoria de Teresa, que se detenga en esta estrofa, tan bella como doliente: ***“éramos dos lápices pintando el universo”***

Teresa piensa y al mismo tiempo escribe con palabras las imágenes de su pensamiento... y las da a conocer, dándose a conocer con ello a sí misma. No le importa, no le preocupa. Teresa no tiene, creo yo, puertas ni rincones ocultos aunque si algunos rincones oscuros que son los que la dirigen. Como buen escorpio que es, tiene un mundo interior venenosillo... pero de fácil antídoto porque es lastimero a su vez. En esas reuniones de *petit comité* a las que me refería antes, cuando Teresa habla casi siempre atiendo más a sus ojos que a sus palabras porque al mismo tiempo, sus ojos están escribiendo lo que piensa... y así las palabras me llegan con más autenticidad.

Los rincones oscuros que citaba yo antes están presentes en un poema que colgó en Facebook hace unos cuantos días y que me parece hermoso tanto en elaboración como en contenido. No tenía título, era como una confesión directa y abierta. Voy a leer un fragmento.

Es verdad que a ratos estoy triste
y a ratos, se me esconde la tristeza
en hipotecados ángulos de espera.
Es cierto que se escapan espejismos
de besos encerrados en maletas
y se acomodan suspiros como labios,
en los quicios dormidos de las puertas.

Los poemas de **“Los días que me debes”** son soliloquios, confesiones, los por qué de Teresa gritados a la insensatez que le procura la soledad no deseada. Teresa quiere recuperar el calor de los besos que ahora se le

ofrecen fríos e inmóviles en un diciembre que es a la vez punto de partida y final del álbum de recuerdos que no quiere cerrar.

Al leer **“Los días que me debes”** he asistido a juegos de amor y bailes holográficos con los que Teresa cierra o abre sus jornadas en la oscuridad del viento y con el sonido de las penumbras.

La sirena del ferry me devuelve a la realidad del Mediterráneo y me detengo ahora en el personaje, la autora. La presencia de Teresa en mi vida es reciente, muy reciente, pero me siento agradecido por su amistad. El silencio no existe en nuestros encuentros. La palabra fluye diversa y a veces perversa.

Los amigos de Teresa participamos de la exigua actividad cultural que reina en Motril y apostamos por abrir los rediles que se han ido creando en su derredor, no sé si por desidia o por intención claramente diseñada. Nuestras mentes intercambian intenciones de amplitud, de onda expansiva de cultura para cabalgar a lomos de la libertad. Confabulamos contra la desidia pues la cultura hace años que viaja al paio en Motril sin que nadie haya intervenido para marcar un rumbo cualificado, actual y global. Se han dejado escapar actividades tan diversas como ricas y hemos de procurar su recuperación. No es el caso de Salobreña que nos lleva clara ventaja en actividades culturales.

La poesía puede ser una buena herramienta, la voluntad también. Yo, granadino amarrado recientemente a mis raíces, busco en gente como vosotros, Teresa, Antonio... esas inquietudes culturales que den a conocer el buen hacer de muchos granadinos en general.

El pasado mes de septiembre Teresa describía en su página de opinión Verba Volant de El Faro cómo son los encuentros casi diarios que tiene con sus amigos. Dice Teresa....

“Con los amigos de carne y hueso nos reímos enseñando nuestros dientes –los de verdad- y compartimos historias y lecciones de vida, atropellando las palabras o respetando los turnos. Discutimos y nos posicionamos a favor o en contra de la última pitada en el Camp Nou o los posibles pactos del demonio y luego, al llegar la hora de la despedida, compartimos un trecho de camino hasta casa y nos decimos adiós con un beso”

Teresa, quedamos todos a la espera de tus nuevas confesiones versificadas. Mientras, releemos una y otra vez tus poemas que, como dice Antonio Fernández Ferrer en el prólogo, “son un bellissimo acercamiento al rotundo sabor de los recuerdos.

Gracias y que la suerte acompañe a nuestros propósitos culturales.

Salobreña, 9 de octubre de 2015